

EL POPULAR no se publica los días festivos. La Redacción y Administración, calle del Prado, número 15, piso bajo derecho. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengán certificadas. La mano de periódicos, 3 reales 50 céntimos. No se sirve suscripción que no acompañe su importe. Terminada esta sin haberla renovado dejaremos de remitir el periódico, por ovi-saremos con anticipación.

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLITICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DEL PAIS.

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA.

LOS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON ESTA EMPRESA SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCIA.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En toda España, 4 reales al mes y 12 al trimestre. Por correspondencia, 14. En el extranjero, 50 rs. En Portugal, 30.—En Ultramar, 60.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. línea.—Anuncios á real línea, á los suscritores mitad de precio.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbott, 55.

ESTA de la manifestación y expresión del país en favor de las viudas y huérfanos de la Guardia Civil, en homenaje y gratitud de los servicios prestados por tan benemérito cuerpo en defensa del orden.

	RS. CTS.
Suma anterior.....	2.002
D. Clemente Alvaro y Valdes (Cuarto Cuadras)...	10
D. Joaquín del Río, Población de Campos.....	3-50
Francisco Novat Estiche.....	4
Cosme Peruga, idem.....	4
Francisco Ezquerria idem.....	4
Antonio García Durán.....	1
Aguilas.....	1

TOTAL..... 2029 50

(Continúa abierta la suscripción.)

MONS PARTURIENS.

Ayer tarde se presentó al fin el Ministerio formado por Emilio I. ¿Quién había de creerlo? Cuando todo el mundo esperaba que aparecerían en este Ministerio hombres gigantes en la palabra, gigantes en el talento, gigantes en la guerra, gigantes en Hacienda, gigantes en todos los ramos de la Administración, nos encontramos de repente con que todo ha sido al contrario, todo ha sido al revés; á los que esperábamos una cosa propia del gran ingenio de Castelar nos ha sucedido lo que aquel portugués que sacó la espada y se dispuso al más tremendo de los combates porque cantó una rana.

Y para que se vea que no exageramos, para que se comprenda que no es espíritu de oposición el que nos anima, allá va la lista de los ocho satélites de D. Emilio, y se verá que para percibirlos clara y distintamente, se necesita de un telescopio de altísima potencia, con el objeto de alcanzar este fin.

El nuevo ministerio ha quedado organizado en la siguiente forma tal como ayer lo participamos á última hora:

Presidencia, Castelar.
Guerra, interior Oreyre.
Hacienda, Pedregal.
Fomento, Gil Berges.
Estado, Carvajal.
Marina, Oreyre.
Ultramar, Plá y Soler.
Gobernación, Maisonnave.
Gracia y Justicia, Del Río.

El Sr. Oreyre es aquel ministro de Marina que vino y luego se fué, y luego volvió á venir, sin que seamos haya hecho otra cosa durante su existencia política. El Sr. Pedregal es esa rara avis que no está clasificada por nadie; es como el inolvidable Ladino, que apareció de la noche á la mañana en el mundo político sin conocer siquiera á la madre infeliz que le había echado al mundo. El Sr. Gil Berges es ya otra cosa; es toda una antigua lumbrera del Parlamento, que ha logrado al fin el sueño dorado de sus deseos. El Sr. Carvajal, el melenudo Carvajal, es el mismo que estaba en Hacienda.

También tenemos al imprescindible Sr. Maisonnave, y últimamente contamos con un Sr. del Río muy conocido en su casa, y con el señor Soler y Plá, también muy conocido en su tierra.

Tal es la primera luminosa y brillante elucubración de *El feroci* de D. Emilio.

Por hoy no podemos decir más. Supla nuestro silencio la elocuencia que brota del gran Ministerio del Sr. Castelar, ó mejor dicho, de esas medias cucharas que se exhiben al mundo político bajo la Presidencia del hombre grande de los tiempos presentes.

¿QUIÉN ES PEDREGAL?

Hace dos meses escasos que todas las esquinas de Madrid ostentaban esa pregunta en cartelones con gruesos caracteres, y hoy la recuerda *La Correspondencia de España*, en los apuntes biográficos que dedica al nuevo ministro de Hacienda; porque el ignorado, el desconocido hace dos meses, es hoy el encargado del departamento más importante y más difícil de regir de la Administración española.

No era para nosotros desconocido Pedregal. Sabíamos que era un jurista notable, ilustrado, un hombre estudioso, inteligente, honrado, pero nada más. Mas al ver que se le designaba para la cartera de Hacienda, creímos que se nos engañaba, ó que habíamos perdido el seso nosotros ó el olímpico Sr. Castelar ó el infeliz agraciado con el inmenso infortunio de ser ministro de Hacienda, después de un Carvajal que ha engañado al país y á cuantos con el país se hallan en relaciones financieras.

Que el Sr. Pedregal hubiera sido nombrado ministro de Fomento, de Ultramar, de Gracia y Justicia ó de Estado lo hubiéramos comprendido, dados los hombres que hoy figuran en política. El hombre de ley, el jurista consultado de nota, puede digno y provechosamente desempeñar esos ministerios en los tiempos que atravesamos. ¡Pero el de Hacienda hoy! ¡Ah! el de Hacienda necesita un hombre de otras condiciones que el Sr. Pedregal, que viene á ser la víctima expiatoria de este Ministerio quasi bufo.

En estos tiempos el ministerio de Hacienda, ha sido en España el que más ha desacreditado á los hombres; pero sabe el Sr. Pedregal hasta dónde puede llegar hoy su descrédito, después de la indigna huida de Carvajal, que ha comprometido la honra de España consintiendo ó no castigando á los autores de falsos telegramas, haciendo pasar en las Cortes con un miserable engaño la ley del déficit, que sabía era un papel mojado porque no puede haber ni habrá empréstito toda vez que las garantías ofrecidas en esa ley no existen son una mentira y una farsa.

Verdad es que Carvajal vino al ministerio de Hacienda, porque hombres que valen en el terreno de la ciencia y del patriotismo mil veces más que el creyeron sus mentidas palabras y esperaron que las cumpliera como bueno y como caballero, haciendo algo grande y digno de España; pero como faltó á los compromisos que nunca debe olvidar un hombre honrado, los mismos que le hicieron subir le han hecho el vacío y ha tenido que retirarse porque ni aun sus amigos de esa gran iniquidad que se llama BANCO HIPOTECARIO y que es el de la PACIENCIA Y LA DESHONRA de España pueden salvarlo.

Porque soñó con un empréstito irrealizable, puesto que la nación hoy no tiene garantías, pues la de los pagares de bienes nacionales es una farsa, toda vez, que la mayoría de ellos están satisfechos por cartas de pago provisionales.

Y en una situación semejante, cuando en este momento solo de vencimientos al día, que Carvajal, néciamente ó con intención perversa, ha hecho aglomerar sobre la Tesorería central, existen cerca de cien millones y no hay uno en las arcas del Tesoro. Cuando Castelar pide dinero y el ministerio de la

Guerra pide dinero y no hay dinero, no puede haber dinero, no habrá dinero. Carvajal huye, y se trae al Sr. Pedregal para que peche con la odiosidad, con el ridículo, con el anatema que solo debe pesar sobre su invicto antecesor que pasa á darse lustre en el ministerio de Estado!

No conocemos al Sr. Pedregal, no le vamos hoy á hacer la oposición: vamos á advertirle un peligro; nos aseguran que es un hombre honrado, y simpatizamos con él por esto mismo, y por eso le decimos: «Solo hay un medio de salvar la Hacienda de España, y no lo conoces, señor ministro; vais á entrar en un departamento que solo anda ciego y podredumbre; tened en cuenta que el ministerio de Hacienda es un inmenso nido de víboras que muy pronto se ceñirán á vuestro cuello, os ahogarán, y llenados de su mortífero veneno, harán que salgais de allí sin honra; sois hombre de honor, huid de donde el honor se pierde.»

Lo que hoy es un consejo podrá convertirse mañana en ruda oposición ó en noble y leal alabanza si el novel ministro hace lo contrario que sus malhadados antecesores; que no lo hará, porque es imposible que lo haga.

El Diario Español pide que el ejército abandone las Provincias, y se apoya en las razones siguientes:

«Nuestro ejército podrá difícilmente penetrar en las Provincias sin aventurar acciones peligrosas, y por hoy, si ha de obrar con acierto, á nuestro juicio, debe limitarse á la línea del Ebro, como ha aconsejado el príncipe de Vergara. Esto hará entregar á Tolosa y poner en peligro á San Sebastián y Bilbao, en creciente apuro; pero debemos decirlo francamente, no hay ejército para hacer frente á las necesidades que exige la guerra en las Provincias, y si acude á un sitio á donde en el interior le llaman, aun cuando le dejan pasar, no le dejarán tan fácilmente volver, y si había convenido á los carlistas lanzar una expedición, podía llevar cuatro ó seis días de ventaja.

Obedecemos á nuestro patriotismo dando la voz de alerta.»

Nuestro corresponsal de Lisboa nos remite la siguiente interesante carta, cuya lectura recomendamos muy especialmente á nuestros lectores.

Dice así:

Lisboa 4 de Setiembre.

Sr. Director de EL POPULAR.

Muy señor mío: Pensaba empezar esta correspondencia por cosas muy serias y muy graves que tengo que decir á usted, pero como están más cerca las ridículas, empecaré que ha recibido hoy enhorabuena el Sr. Ruiz Zorrilla, y poco menos que corte, con motivo del telegrama que anuncia el nombramiento de Castelar para Presidente del Poder ejecutivo, pues dice, á quien quiera oírlo, que está á acuerdo con ellos para deshacerse de los federales y de la *canalla republicana*. Estos días los radicales de Madrid van y vienen, y han reanimado el espíritu del ex-jefe de pelera. Primeramente un Sr. Chacón corre, vé y dile y medio ayuda de cámara suyo, aunque él se anuncia en todas partes como diputado de Extremadura; y después un redactor de *El Imparcial*, le ha traído mensajes muy satisfactorios, según él dice, en confianza en la mesa redonda del hotel, y aun añade que Serrano le ha escrito capcutosamente para ponerse bien con él. Ni lo creo, ni lo digo, que de tales gentes y tan pocos serios, cualquiera cosa puede creerse.

Pero lo que Vd. no ha de dudar es que llega la candidez de estas revolucionarias setembrinas hasta hacerse la ilusión de que su vuelta al poder espantaría á los carlistas, mataría las esperanzas de los petroleros y resucitaría las de los hombres de orden. Son incorregibles ó malvados. Lo mismo creían y decían en Junio del año pasado, y hoy arde media España por su culpa. Que otros radicales se hagan ilusiones con su pan se lo coman, pero ¡Ruiz Zorrilla! ¡Ruiz Zorrilla, que no ha dado ni de otra disculpa de sus actos que

la de que Martos y Echegaray le engañaron como á un niño, pues él no podía creer que estuviesen, como estaban, de acuerdo con los republicanos para derribar á D. Amadeo! ¡Ruiz Zorrilla, que no ha podido parar en ninguna población de Portugal, porque en todas partes encontraba emigrados españoles que le escarnecieran y hasta le insultaban.

¡Ruiz Zorrilla, que todavía no hace un mes tuvo que tomar soleta del hotel Braganza, por no oír los discursos de D. C. M. joven emigrado de Jerez de la Frontera, que más de una vez le hicieron salir rostro los difíciles colores de la vergüenza!

Pero, repito, que los radicales son incorregibles. Hasta Lisboa se está haciendo carlistas, al contrafo de los emigrados de Andalucía y Extremadura que todos vienen reanagando de la revolución, y ellos, los dos ó tres que andan por aquí, creen tener más razón que toda España. Y cuidado que nadie se recata para hablar, ni para obrar. Dado yo que en la frontera francesa se discuten tanto y con tanto interés las cosas públicas en sentido realista. Se ha llegado al punto de querer empezar por aquí la fusión dinástica, y aún se decían las condiciones de un plan combinado para salir á campaña por Extremadura, plan bastante parecido al que han publicado ha poco los periódicos; pero fracasado por intemperancias de los alfonsecos, que se creían fuertes para todo. Los carlistas nubieron ayudado de buena fe á esta especie de juicio de Dios, me consta; pero Dios se conoce que lo tiene ya pronunciado, y hoy no se encuentra aquí ni menos en la frontera un alfonseco por un ojo de la cara.

La sublevación de Extremadura que anuncia toda la prensa de Madrid, no la creo tan inminente como Vds., porque aquel país está muy rico y es poco aficionado á trastornos de esta índole, aunque sobran elementos. La vecindad de Andalucía, que casi totalmente se ha hecho carlista, puede en un momento dado arrastrar á los extremeños; pero creo que antes hemos de ver otras cosas. Se trabaja para una acción común y definitiva de estas provincias que por su riqueza, por su importancia y por otras causas pueden acabar de inclinar la balanza. El partido realista es además nuevo y está organizándose. Aquí hace todos los días adquisiciones de gran importancia y se puede asegurar que de los antiguos conservadores ortodoxos y heterodoxos solo queda ya un esqueleto y muy roído.

El Gobierno de Madrid debe tener alguna noticia de esto; pues se dice que Fernandez del Río, hombre que no servirá para diplomático, pero sí para escribir más que el Tostado y hacer montañas sobre granos de arena, tiene una correspondencia muy activa con su jefe, y que reclama y va y viene al Ministerio portugués, que no le hace caso en esto como en nada. La verdad es, que juzgando del resto de los españoles por los emigrados de Lisboa, la República y aun el sistema parlamentario pueden cantar *De profundis* á duo.

De las naciones extranjeras, en particular la Inglaterra, no sé cómo ignoran ustedes ahí tanto, y aun *La Epoca* y otros periódicos se hacen ilusiones sobre su actitud. ¡Qué significa la detención de las fragatas, obra exclusiva del Gobierno inglés, hasta el punto de haberse resentido el prusiano, que significa, sino una protección visible á la única bandera de orden, que ya es posible en España?

Deueltas las fragatas la Marina hubiera pacificado ya Andalucía y Cartagena, y las divisiones de Pavia y Martínez Campos hubieran podido marchar al Norte, mientras ahora cuando vayan, si llegan á ir, encontrarán á D. Carlos en Burgos. Lean, sean los españoles que aun desconocen del estado de la opinión en el extranjero un artículo que ha publicado *El Vaterland*, periódico de los más importantes, y allí verán que el único que ya se resiste á reconocer á los carlistas como beligerantes es el Gabinete de Berlín; y eso porque aspira á regalarlos un rey protestante.

Los ingleses de Lisboa, incluso los diplomáticos, no se retatan para anunciar que ellos esperan solo el reconocimiento de la Francia, que es la que primero lo hará.

De Portugal han marchado á la facción algunos jóvenes de familias distinguidas, y este país empieza á preocuparse mucho de un estado y del de España. Como que la *Internacional* está haciendo una propaganda activísima en Lisboa, Oporto, etcétera, y aquí salimos á incendiar por día, descubriendo en muchos el auxilio del petróleo. Han tenido la avilantez los incendiarios de amenazar á los periodistas en anónimos insolentes. Principio quieren las cosas.—M. C.

¿Qué palabra es la que debemos emplear para denunciar lo que con nuestro periódico ocurre en las pro-

vincias de Bilbao y Lérida? Fácil es comprenderla. El bajá de Bilbao continúa secuestrando paquetes de periódicos, y el de Lérida, no contento con secuestrar, hace que los números diarios que dirigimos á nuestros numerosos suscritores, sean detenidos, como lo vamos á demostrar, en una correspondencia que publicamos de Cardona. El hecho no puede ser más escandaloso, más atentatorio. Los números de *El Popular* destinados á ambas provincias son *robados*; pues esta es la verdadera palabra, y ante estos golpes de mano armada no sabemos qué hacer.

Suplicamos á nuestros abonados de ambas provincias tengan en cuenta que en el camino contra toda justicia, contra toda ley secuestran *El Popular*, como puede verse en la siguiente correspondencia:

«Sr. Director de EL POPULAR:

Cardona 5 de Setiembre de 1873.

Muy señor mío: En ménea de un mes llevo escritas á V. dos cartas: en la primera, remitía los diez sellos para responder á la suscripción del corriente mes, y en la segunda, que fué la última, le decía que, con motivo de no recibir diarios por la línea de Manresa, por estar interumpida la línea por dicha ciudad desde la estación de Olesa á la capital de provincia la ciudad de Lérida, miraba conveniente que remitiesen el diario, y aun la correspondencia, poniendo el sobre por Lérida, Solsona á Cardona. Desde esta última carta han transcurrido ya al menos ocho días, tiempo suficiente para haber recibido mi última carta, por lo que he creído conveniente reproducir el aviso, con mayor motivo cuando hace lo menos doce días que no recibo *EL POPULAR*.

Por la línea de Manresa no hay que contar con que se reciba, pues ni los de Barcelona, ni de Madrid, ni siquiera *La Ilustración*, entregas de obras ilustradas, ni todo lo que nos sea cartas, le da curso el señor administrador de Manresa; pues me consta que allí se queda todo arrinconado. La causa se ignora, aunque la atribuyen á que no dejando los carlistas pasar los diarios del Gobierno ó republicanos, no considerará conveniente ocuparse en hacer la clasificación de los periódicos carlistas, imparciales ó independientes como *El Popular*, que puede calcular que no detendrán su curso aquellos señores; y así estaremos ignorantes hasta de lo que ocurre en la provincia, ó no incomodarse á hacerse parcial, tal vez, dicho administrador. Pero no falta quien ya considera más maliciosa la cosa y supone que será muy situacionero dicho señor, y no dejando los carlistas pasar los periódicos, no querrá que pasen los demás, ó tendrá órdenes superiores para que así se haga. Pero las entregas de obras, libros, *La Ilustración*, etcétera, etc., por que razón debe detenerlo en su administración, en perjuicio de los interesados? Bueno sería, y se lo recomiendo á V., que pongan alguna llamada sobre el particular en su ilustrado periódico, suplicando me remitan sin falta el diario por Lérida á Solsona; y en caso de no haber recibido los sellos para la suscripción, no reparen que yo la abonaré, ó pueden remitirme orden de pago en esta ó en Barcelona, si tiene V. allí corresponsal, que lo ignore, pues deseo continuar suscritor á su periódico.

Sin otro particular, me reitero de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M., Ramon Paig.»

Ante hechos tan escandalosos en donde la decantada libertad de imprenta es pisoteada por sus mismos preconizadores, ¿qué podemos decir? Nada más que lo que sigue, nada más que lo que dice *El Diario Español*:

«Tenemos á la vista una carta de nuestro corresponsal en Zamora, denunciándonos el escandaloso hecho de haber sido recogidos el día 7 por los alguaciles, de entre las manos mismas de los vendedores, todos los periódicos, de los cuales devolvieron solamente, á las pocas horas, *La Correspondencia*, *La Gaceta Popular*, *El Imparcial* y *La Igualdad*, quedándose la autoridad con otros muchos, incluso *El Diario Español*.

Llamamos la atención del señor ministro de la Gobernación acerca de este abuso gubernativo, inexplicable, y que afecta á intereses de la prensa, vejada y perjudicada diariamente»

gran obra de la unidad nacional se acabó porque la Cruz de Granada respaldando por la Cruz de la Alhambra, como quedando Dios premiar aquel esfuerzo, se levantó en el Océano un nuevo mundo de regeneración humana, dilatación de nuestro espíritu y de tanta gloria (Aplausos.) Aquella unidad nacional está sobre todos los partidos; nadie puede romperla, nadie puede atentar contra ella; el insensato, el demente que atentara contra la unidad nacional, moriría avergonzado y reprobado por las resonancias de las ciudades y por la eterna maldición de la historia. (Aplausos.)

Todos estos principios, señores diputados, están representados por la mayoría de esta Cámara; todos estos principios se han por consecuencia constituido hoy en los hombres de esta Cámara.

Pero si nosotros somos el partido republicano histórico, y esto ha de quedar fijo y concreto, nosotros creemos, nosotros tenemos derecho a creer que es necesario sobre todo en la República, llamar a la vida, llamar a los comités, llamar a las diputaciones, llamar a los Congresos a todos los partidos, absolutamente a todos los partidos; para que la República que es movimiento, para que la República que es renovación, para que la República que es vida no se petrifique en las manos de un partido, el cual llegaría a ser como las castas teocráticas de la antigüedad; para que la República vaya a ser de todos, para todos y para todos, puesto que la República es el derecho de todos los hombres. (Bien.)

Y es decir: pues si queréis esto, si queréis el concurso de todos los partidos liberales, cómo dividís en dos el partido republicano? No, no le dividimos en dos; el concurso del partido republicano lo queremos, lo necesitamos, lo pedimos unánimemente; lo que nosotros creemos de vosotros, y si desde allí (señalando a los bancos de los diputados) no lo podía decir con franqueza, lo digo desde este sitio, que es sitio de lucha y sitio de combate; lo que nosotros tenemos de vosotros es, que sin quererlo ni saberlo, deseando lo contrario, entregáis la democracia al mal que ya los filósofos antiguos señalaban como su perdición y su muerte: entregáis la democracia a la demagogia que conspira perpetuamente en las sombras; la demagogia que apetece y no piensa; la demagogia que siente solo malos instintos; la demagogia que le predica al pueblo la venganza, cuando lo que el pueblo necesita es justicia; la demagogia que le pinta al pueblo como ideal los tiempos más espantosos de la revolución francesa, cuando aquellos tiempos han agudizado el horror a la República en toda Europa; la demagogia que se calienta al calor de los incendios de París y de Sevilla; la demagogia que atrae el terror social, y sobre los hombros de esos mentidos tribunos suben al poder los Césares, los Bonapartes, los Rosas, los Idrídes, para dejar una eterna mancha en el suelo y una eterna sombra en la conciencia humana. (Aplausos.)

Esos, señores diputados, lo que nosotros condenamos; eso es lo que nosotros reprobamos; eso es lo que nosotros no queremos de ninguna manera; ese es el elemento a que nosotros nos oponemos con todo el vigor de nuestro carácter y con toda la energía de nuestra autoridad; y nos oponemos, no solamente por ser un deber de toda autoridad y de todo Gobierno, sino por ser también una necesidad de la democracia contemporánea.

Pero, señores diputados, en los momentos actuales nos amenaza una demagogia blanca, más terrible, mucho más terrible ciertamente que la demagogia roja; en los momentos actuales un partido insensato que cree posible resucitar a los muertos, llena todos los ámbitos de la Península y como si fueran nubes de langostas surgen esas turbas fantásticas del terruño donde están enterrados las raíces de la teocracia y del feudalismo. Espanta, señores diputados, espanta convertir los ojos por toda España y ver cómo España se encuentra. A medida que la República ha ido levantándose, parece que se han levantado más las esperanzas de esas gentes insensatas.

No es posible, señores diputados, no es posible que estas turbas fantásticas se apodaren de la capital de vuestra nación e invadan el templo de vuestras leyes y coronen a su fantasma en la cima de vuestros palacios; no es posible, no. El río de los tiempos no va hacia atrás; la conciencia humana no se dobla a ser devarada en las llamas de la Inquisición; el convento no puede renacer con su amortización sobre la tierra; el rey absoluto no puede venir, porque la devoradora, lo ha consumido la conciencia y la razón humana. Pero hay democracias castigadas, hay Repúblicas conquisadas, hay partidos liberales que lo han extremado todo, que lo han violentado todo, que han desconocido la autoridad de sus propias instituciones, que han tenido el instinto del suicidio, que han hecho sinónimos la democracia y la anarquía, que no han querido obedecer al Gobierno creado por ellos mismos, que no han agradecido una República traída legalmente por el concurso de nuestros adversarios, que eran mayoría de aquella Cámara; y para castigar tanta insensatez bien pudiera venir, aunque temporalmente, una restauración que oprimiese poralgún tiempo y desahogase a esta generación uiciada y demente.

Y por eso nosotros, que somos el partido republicano, decimos a los veteranos de la guerra civil, decimos a nuestros padres que todavía llevan las cicatrices abiertas en tan tremendo combate, decimos a aquellos que se llaman Bilbao, decimos a aquellos que se llaman Cenicero, decimos a aquellos que se llaman Gasteiz, decimos a aquellos que en medio de las amenazas y de los horrores de la guerra civil tuvieron ánimo bastante para implantar todas las instituciones liberales, les decimos: tuvisteis entusiasmo por la última representante de los Borbones; pues bien, aquello no puede volver, no

puede ser símbolo de guerra; vened aquí, defendid la República no más que como defendisteis a Doña Isabel II, y estad seguros de que la República, como el cielo, se extenderá sobre vuestras frentes y será la providencia de vuestros hogares y la libertad de vuestros hijos.

Pero si nosotros decimos esto, si nosotros sostenemos esto, nosotros decimos también una cosa muy sencilla. La responsabilidad de la dirección de la guerra, por circunstancias bien extrañas, la responsabilidad de la dirección de la guerra toca al partido republicano.

Y ahora bien: el partido republicano debe por una consecuencia insensata con sus principios, por una consecuencia insensata con sus propios fundamentos, que solo pide una suspensión temporal, brevísima: el partido republicano debe consentir que la guerra avance; que la teocracia se despierte, que D. Carlos pueda llegar hasta el trono de Madrid? ¿Pues qué es una guerra? Una guerra, según la norma, es algo regular, es un litigio, es un procedimiento siquiere? No; la guerra es fuego, la guerra es destrucción, la guerra es la violencia, la guerra es la muerte, la guerra es el incendio, y siéndolo, no hombres, sino monges, si no contestáramos a la guerra con la guerra, si no incendiáramos con el incendio, a la sangre con la sangre, a la muerte con la muerte. (Grandes y repetidos aplausos.)

Y qué, señores diputados, ¿podéis ni un momento dudar en daros a vosotros mismos aquellos principios que son indispensables para mantener la guerra? En las Repúblicas modernas la guerra es principalmente oficio de los ejércitos, permanentes; en cuanto hay guerra, aun en aquellos pueblos donde el ejército permanente tiene menos número, salen disciplinados, organizados, dirigidos por sus jefes naturales con sus naturales gerarquías, teniendo delante la muerte en la batalla y detrás la muerte en la ordenanza. Así se combate en el mundo; así hay que combatir en España. Por eso yo, señores diputados, con la energía de mis convicciones, con el desprecio a la popularidad que he tenido siempre, con el sentimiento de mi corazón honrado y de mi ardientísimo patriotismo, os pido que nos deis todos los medios de establecer la disciplina en el ejército y que pongáis en nuestras manos los medios de volver todo a su vigor, toda su fuerza, todo su prestigio a la ordenanza.

Si, señores diputados, la abolición de la pena de muerte es un principio nuestro, es un principio científico, es un principio político; pero a nadie se le ha ocurrido, absolutamente a nadie, a ninguna República del mundo, ni a las más democráticas (y si no, os cito Suiza y os cito los Estados Unidos), a nadie se le ha ocurrido decir y sostener que puede existir el ejército sin existir la disciplina; que puede existir el ejército, que es una máquina de guerra, sin que esa máquina de guerra, que ha de ir precisamente a la muerte, y si no va a la muerte no cumple su destino, tenga a sus espaldas y como sanción de su vigor y de su fuerza, establecida en todos los Códigos militares del mundo, sin excepción, la pena de muerte.

Pues qué, ¿es posible, señores diputados, consentir por más tiempo que los conveys se extravíen y se pierdan, que los oficiales y los jefes, sobre los cuales debe caer con más rigor la ordenanza, porque tienen mayor responsabilidad (Grandes aplausos); se puede consentir, repito, por mucho tiempo, que los conveys no adelanten, que los oficiales y los jefes retrocedan, que dejen abandonados sus regimientos, que se giren por los soldados sobre las estrellas y los galones, que se entreguen los fusiles a los carlistas, que se despre de su saqueo por los mismos elementos vestidos a la seguridad individual, que en muchas regiones de España no haya tranquilidad ninguna, prefiriendo la fación a las tropas del Gobierno, que el Gobierno muera porque un conveja mande más que él en sus batallas; se puede tolerar que esto suceda mucho tiempo, sin que creamos en el mundo, como van creyendo, que la sociedad española ha vuelto al estado primitivo, al estado salvaje, y que solo ha proclamado la República para darse un barniz de civilización, conservando en el fondo de sus entrañas todos los gérmenes de la barbarie? (Bien, bien.)

¡Oh! Eso no se puede consentir; yo des de el Gobierno, señores diputados, no quiero consentirlo, no puedo consentirlo, no debo consentirlo. Acusadme de inconsecuente si queréis; yo escucharé la acusación y no me defenderé.

Si necesitamos disciplina en el ejército, y sabed que emplearemos sin eternidad todos los medios que conduzcan a conservar la disciplina en el ejército. Pero ¿cómo se conserva y se aumenta este ejército? Señores diputados, se conserva y se aumenta por medio de la reserva, por medio de la ley votada en las últimas Cortes.

¿Y cómo estamos, me dirán las Cortes, de reserva? Hay síntomas que consuelan y que fortalecen. Acordados del terror que en otro tiempo inspiraban las quintas; pues ahora no inspiran ese terror las reservas; no lo inspiran y es que este pueblo español, en cuyo fondo queda siempre la antigua energía de nuestros padres; este pueblo español que temo y abomina la desigualdad, pero ama como toda su raza la igualdad, va como todos sus hermanos gozoso y contento cuando no se llama por la fatidalia o por el privilegio a la reserva; va gozoso y contento, repito, a dar su vida por la salud de la patria. (Grandes aplausos.)

Así sucede, señores diputados, que a esta hora existen 25.000 hombres en la reserva; así sucede, señores diputados, que en cuanto entraron en caja los soldados de la Corona cogieron sus armas y al día siguiente salieron y derrotaron a los carlistas (Grandes aplausos); así sucede que la provincia de Huesca, perteneciente a ese antiguo pueblo de Aragón, cultivado por sus antiguos libertades, acaba de decirnos (ayer mismo hemos recibido el parte): «tanto nos toca; el cuerpo cubierto está; pero el resto quiere ir también y tiene impa-

ciencia por ir también» (Grandes y prolongados aplausos.)

Hay, sin embargo, un síntoma terrible que yo no quiero agravar, porque no quiero aminorar ciertas pasiones que suelen muchas veces tener alimento, no solo en el apetito del pueblo, sino en la injusticia de los poderes; hay el síntoma de que muchas familias riquísimas, suelen, para apartar a sus hijos de este deber, enviarlos a extranjero.

Pues bien, señores diputados, el Gobierno está decidido a traer aquí un proyecto de ley, porque está decidido a emplear todos los extremos de la guerra, imponiendo una contribución grave a esas familias que han mandado sus hijos al extranjero con este gubible objeto, (Grandes y prolongados aplausos en todos los bancos de la Cámara.) Un voto: Que venga pronto este proyecto. (Misma misma.) (Nuevos aplausos.) Y a los señores redactados; mañana mismo vendrá. (Se repiten los aplausos.)

No nos bastará; creemos que no ha de bastarnos, a pesar de todo, con los 80.000 hombres pedidos; y para el caso de que necesitará más, pediremos hasta el total del cupo, en otro proyecto que traeremos mañana.

Pero no basta, no basta con restablecer la disciplina del ejército; no basta con poner las reservas en pie de guerra; se necesitan guardias nacionales en los pueblos de grande importancia; se necesitan, como otra reserva nacional, una gran milicia; se necesita que esta milicia tenga garantías de ser una salvaguardia del orden; se necesita que esta milicia imite la conducta de la milicia de la guerra civil.

Se necesita que esta milicia no sea la milicia de un partido, porque no hay nada más tiránico que la milicia perteneciente a un solo partido; se necesita que esta milicia sea de todos los partidos, porque todos tienen igual interés por el hogar, tienen igual interés por la libertad, tienen igual interés por la patria. Y aplicaremos con toda energía la ley que nos habeis dado, y organizaremos las milicias con arreglo a la ordenanza de 1832; y las movilizaremos, como hemos empezado a movilizar algunas en Andalucía, y las mandaremos al Norte para que, como un alud, caiga la España liberal sobre la España absolutista. (Aplausos.)

Y no se necesitan solo las milicias; se necesitan, señores, además de las milicias, de las reservas, de la disciplina y de la ordenanza, se necesita que tengamos grandes cuerpos facultativos, grandes cuerpos de ingenieros militares; se necesitan grandes cuerpos de artilleros científicos. (Nutridos aplausos.)

Hoy, una de las causas del crecimiento que ha tomado la fación está en la mucha artillería que les han enviado de las fábricas de Alemania, de las fábricas de Inglaterra, de las fábricas de Francia; en la mucha artillería que hoy tienen relativamente a la que tenían en la guerra civil pasada. Pues bien; es necesario, indispensable, que la ciencia venga al auxilio; que la superioridad se imponga a la superioridad; es necesario que la artillería moderna que combatió admirablemente en la guerra civil, combata ahora también; es necesario que no perdamos el ahorro ni el fruto de las generaciones pasadas, y que con la ayuda de todos, salvando la autoridad de todos y la representación de todos, aumentemos nuestro cuerpo de ingenieros militares y reintegramos a nuestro cuerpo de artilleros en el misterio, que indudablemente le corresponde de esta terrible guerra. (Aplausos.)

Y, señores diputados, se necesita más; se necesita que mientras nosotros discutimos aquí, que mientras combatimos aquí, los jefes pertenecientes a todos los partidos, desde mi ilustre amigo el general Novillas hasta los que mas comprometidos estén con la antigua restauración bonapartista, vayan todos a la guerra, dando estos a Gobierno las garantías necesarias de su fidelidad y obediencia. (Bien, bien.)

El Sr. Novillas, ¿podrá pañar; porque, señores, cuando aquí discutian, cuando aquí confabulaban nuestros padres, todos absolutamente los generales de todos los partidos iban a la guerra. Pues se necesita que hoy vayan a la guerra los generales de todos los partidos. El Gobierno, señores diputados, está resuelto a emplearlos a todos, sin distinción de bandera política.

Señores, nuestro ejército, como todo en el mundo, tiene su democracia; la democracia del ejército está con la República; y el ejército que combatió en Luchana, y el ejército que combatió en Ramala, y el ejército que combatió en Morella, y el ejército que combatió en Oroquieta, jamás, jamás, jamás podrá volver sus bayonetas contra las instituciones modernas, contra las instituciones republicanas.

Ahora bien; además de estas leyes de conducta, ¿qué se necesita? Se necesita, señores diputados, que la Constitución y los derechos individuales no nos aten las manos completamente para arrancar de raíz el club jesuítico donde esta conspiración teocrática empieza. Por eso os traeremos también una ley pidiendo que se ponga en vigor la ley de orden público y que se declare toda la Nación amenazada en estado de guerra, para que no se pueda impunemente hacer suscripciones para aumentar los carlistas y entregarles el jugo de muchos trabajos.

Y ahora, señores diputados, vamos a hacer todo lo que sea necesario para la guerra, pero consultando al Congreso: nosotros lo vamos a hacer pidiendo su venia al Congreso, pidiendo su sanción al Congreso; y declaro, señores diputados, declaro que como soy enemigo de la ilegalidad, ahora puedo decir como yo he sentido siempre todas las violaciones sin indirectas del derecho parlamentario, porque esta guerra de ellas tengo una responsabilidad de que no me excuso porque la acepto entera, porque tengo responsabilidad y no la excuso, que yo no excuso ninguna responsabilidad.

Yo declaro firmemente que no usaré, que absolutamente no usaré de ninguna

medida extraordinaria, como no esté plena y legítimamente autorizada por las Cortes. Pero haré también otra cosa, y es, que si no tengo, si no poseo la autoridad legal necesaria para defenderme, si no me da la autoridad legal necesaria para defender la democracia, la libertad y la República de la mayor crisis que ha atravesado en los tiempos modernos; si no tengo este poder, no tendré la responsabilidad, é inmediatamente mandaré mi dimisión y la dimisión de todo este Gobierno al Presidente de esta Cámara. Sin estos medios no estaré una hora en el poder. (Bien, bien.)

Ahora bien; ¿qué nos pide la opinión dentro? ¿Qué nos exige la Europa fuera? La Europa no reconocerá que la República es aquí un hecho verdadero; la Europa no reconocerá que la República es aquí la legitimidad existente; La Europa no reconocerá que la República es aquí la conciencia del pueblo español; la Europa no reconocerá que la República es aquí el seguro de todos los partidos, si la Europa no ve que la República sabe sacar los tributos que imponen las Cortes, disciplinar los ejércitos que llaman las leyes, sostener el orden, dar garantía a todos los intereses legítimos, asegurar la propiedad del trabajo y conseguir que ninguna demagogia, ni la demagogia roja que se ha extendido por las poblaciones del Mediodía, ni la demagogia blanca que se extiende por las poblaciones del Norte, puedan manchar ni deshonrar nuestra democracia. (Muy bien.)

Asíes que orden se nos pide en el interior, orden en exterior. Pues bien; yo que siempre he defendido la libertad; yo que siempre he defendido la democracia; yo que siempre he defendido la República federal; yo que siempre he tenido en mi corazón un culto religioso a todos estos principios, yo os digo ahora que lo que necesitamos en este momento, porque la política no es nada o es la transacción entre el ideal y la necesidad, lo que necesitamos es orden, autoridad, gobierno; y si vosotros conseguís con vuestras fuerzas y con vuestros votos que tengamos autoridad, orden y gobierno.

Cualquiera que sea el que aquí lo represente, vosotros habréis salvado vuestra honra, habréis salvado vuestra libertad, habréis salvado la honra de vuestros hijos, habréis salvado la civilización, y al mismo tiempo la República, siendo tan clara como nuestro sol y tan limpia como nuestro cielo, se verá reconocida por todos los reyes y por todos los pueblos del mundo. (Grandes, nutridos y prolongados aplausos.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden de día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

NOTICIAS GENERALES.

El ejemplo de la Coruña da noticia de un choque habido en el ferrocarril compostelano entre dos máquinas sobre el puente Ulla, resultando nueve heridos y abollándose que el maquinista perdió ambos brazos. En un periódico santiagués vemos afortunadamente desmentida la noticia de estas desgracias, aunque conviene en que hubo choque, y con tal motivo recomiendo a la empresa el mayor cuidado para evitar siniestros de tal naturaleza en una línea en vísperas de abrirse al público.

Ha llegado a Madrid el Sr. Paul y Angulo.

El Sr. Castelar ha pensado en los generales Moriones y Martínez Campos para convalidar los mandos de importancia en el Norte y en Cataluña respectivamente.

¿En cuánto no pensará el Sr. Castelar? A unos 500 hombres se eleva el número de las fuerzas carlistas que recorren la provincia de Lugo.

Dícese que el 45 del corriente se abrirá el pago de la mensualidad de Agosto para las clases pasivas de Madrid.

De los mozos alistados en Córdoba para la reserva, resultan unos con menos edad de la que se requiere por la ley, y otros que pasan de ella.

En las estaciones del ferrocarril del Norte comprendidas entre Miranda y Castellón, no se admitían mercancías con destino a Lodosa por haberse cerrado por ahora todo servicio en esta última estación.

Nuestro corresponsal de Petin (Oran) nos participa con fecha 5, que el 3 entró en la Rúa de Valdeorras la partida Saavedra, fuerte de 416 hombres, llevándose 400 y pico de la de administración y tres cajones de cigarros, de los cuales distribuyeron algunos entre los mozos del pueblo.

Invitados los voluntarios por algunos mozos para que tomasen uvas de las viñas, no permitió el jefe que tomasen ninguna sin pagarlas antes.

Por lo demás no incomodaron a nadie ni causaron el menor desmayo, y si bien a su entrada en el mencionado pueblo produjo alguna alarma en un principio, esto camió bien pronto, cambiándose en simpatías al ver el comportamiento de los carlistas, y sobre todo de su jefe el señor Saavedra que es todo un caballero.

En la pasada guerra civil no penetraron nunca los carlistas en este valle, eminentemente liberal; pero hoy las cosas han cambiado, y Saavedra se hubiera pasado por él con toda libertad.

Ya han marchado a Salamanca los 79 mozos de la reserva de Béjar, a cada uno de los cuales da 4.000 reales el Ayuntamiento de la suma que tenía presupuesta-

da para ayudar a su redención si este sistema no hubiera sido abolido. Con este motivo advierte al Porvenir de Béjar que en Salamanca ha llegado a tal punto el escándalo en el reconocimiento de los mozos, que sólo 14, y de éstos no ve hospicianos, habían sido declarados útiles.

Díese un periódico de Málaga que se calcula, según datos oficiales, nada menos que en seis millones y medio de reales el valor de los destrozos causados en la fortaleza de aquel castillo y de las municiones y efectos de guerra que del mismo se han extraído.

Una nueva escuadra inglesa, la del Canal, compuesta de cinco buques blindados ha llegado a Gibraltar.

El Gobierno inglés, ante la inminencia de un conflicto entre los cantonales y la escuadra británica, con motivo de sacar de Escocia las fragatas *Albatros* y *Victoria*, parece que previno a aquella que a toda costa dejase muy alto su pabellón, apodándose del arsenal y de las fragatas *Numancia*, *Tesoro* y *Mendez Núñez*.

A este propósito respondió la orden de reforzar la escuadra inglesa con los cinco buques blindados del Canal de la Mancha.

El general Nouvilas parece que ha manifestado que después de nombrado el nuevo ministro de la Guerra, pronunciará su último discurso en la Asamblea.

Parece que ha prevalecido en la nueva minoría la idea de no votar las autorizaciones para evitar que adquieran el carácter de leyes.

Sin embargo, es cuasi seguro que con los diputados que ya hay en Madrid y los que se esperan muy en breve podrá darseles aquel carácter.

Estasemana deben llegar a Madrid veinte diputados próximamente afectos a la política del actual ministerio, con los cuales, si alguna debilidad se encontraba en individuos aislados, los amigos del Gobierno creen tener asegurado el triunfo en todas las cuestiones que presente a la deliberación de la Cámara al Sr. Castelar.

Una de las condiciones puestas por los comandantes de los buques extranjeros para la entrega de las fragatas *Victoria* y *Albatros* es, que haya 1.000 marineros disponibles para destinar quinientos de dotación a cada una de ellas.

Y esta condición de tan escasa importancia, no ha podido llenarse todavía, pues a pesar de haber dado órdenes a los comandantes de algunos puertos que reunan toda la marinería disponible, no se han podido mandar a Cádiz con aquel objeto más que 250 marineros. Esto da una triste idea de la situación de la armada.

Hoy deben celebrar una entrevista, que se cree sea muy importante, el Presidente del Poder ejecutivo, Sr. Castelar, y un general conservador muy conocido, que algunos sospechan pueda ser el duque de la Torre. De esta conferencia nacerá probablemente un principio de buena armonía y mutuo auxilio entre los vencidos y los vencedores del 23 de Abril.

El coronel de artillería Sr. Mazorra se ha hecho cargo del mando de la artillería de Irun, como comandante militar que es de aquella plaza.

SEGUNDA EDICION.

Contra lo que era de esperar la Cámara acaba de dar una alta muestra de moralidad y patriotismo en la votación contra el proyecto de pago de los cupones, agio de mala ley hecho a espaldas por lo menos de Carvajal; pero se nos ocurre preguntarle, y esperamos que la Asamblea haga esta pregunta al egregio ex-ministro de Hacienda, ¿es cierto que las garantías que debían hallarse en poder del Banco de España se hallan hoy en el de los Sres. Jimenez, Gándara y otros banqueros?

Representantes del país, si vais a hacer moralidad hacéda de arriba abajo, pues de abajo arriba la hace cualquiera!

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Setiembre de 1873.

Abierta la sesión a las tres, bajo la Presidencia del Sr. Cervera, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó una comunicación del presidente del Consejo de ministros, nombrando ministro de la Guerra al Sr. Sanchez Bregua.

El Sr. Casaldueño preguntó que si es cierto que se ha detenido al gobernador civil, y si ha salido guardia civil de esta capital.

El Sr. Carvajal contesta que lo del gobernador no es cierto; pero si lo de la guardia civil, porque se tenía noticia de un movimiento carlista en los alrededores de Madrid.

El Sr. Benítez de Lugo presenta una proposición sobre el déficit del Tesoro.

El Sr. Carvajal le contesta y el Sr. Benítez de Lugo rectifica con uno de sus discursos más feroces, discursos capaces de echar abajo las murallas de Cartagena.

Los dilettanti a los jardines del Buen Retiro están de pesame.

La Empresa ha suspendido las funciones desde esta noche, y de seguro el público madrileño tendrá un sentimiento al saber la noticia.

Imp. de Manuel Martínez Lapeña, 17.

